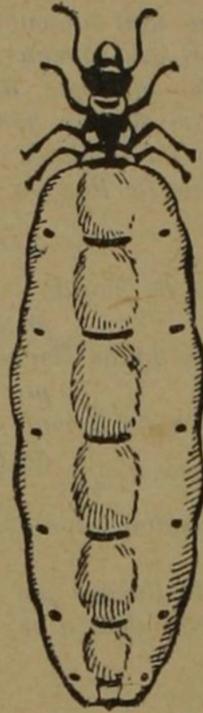


vida se da el lujo de crear formas infinitas de vivir, para después, acaso el día que rozan la cima de su perfección, aniquilarlas sin misericordia, sustituyendo la especie por otras nuevas e imperfectas que han de volver a ensayar torpemente los primeros pasos. Nosotros sabemos que esta especie de los termes vive en inminencia de muerte, y que sí por un juego de la naturaleza descendiese ligeramente la temperatura del trópico, desaparecería su consumada organización social sin dejar más consecuencia que algunas huellas fósiles; y, como en los auspicios antiguos, lanzamos inquietas interrogaciones a lo incógnito por el intermedio de una bestia.

Los termes (comejenes) son los llamados «hormigas blancas» impropia-mente, porque toman el color de la tierra donde asientan. Su tamaño varía, según las especies, de tres a diez milímetros. Su forma es la de una hormiga mal esbozada, con el vientre alargado, blando, vulnerable. Viven en los países tropicales y subtropicales; a una temperatura menor de veinte grados perecerían. No soportan la luz; habitan en grandes nidos subterráneos (termiteras), y para sus correrías labran caminos de zapa, ahuecan raíces y troncos, perforan como berbiquies vivos, las maderas de los edificios, o construyen en la superficie, con su propio excremento, pasillos tubulares, galerías cubiertas, por donde caminan en tinieblas, ciegos como los topos. Las termiteras se hinchan y se levantan sobre la tierra con apariencia de grandes túmulos, de catedrales carcomidas, de pirámides sutilizadas de hasta seis metros de altura. Un jinete con una lanza enarbolada no alcanza la cima. El nido está protegido por una cúpula de cemento, tan dura, que para romperla se requiere barreno y dinamita. En muchas termiteras, la parte superior está ocupada por el cementerio, para casos de epidemia; cerca del sol, los cadáveres se desecan rápidamente, y reducidos a polvo constituyen una reserva de viveres. Nada se pierde en la termitera, donde impera la economía, acusada hasta la sordidez. En las épocas de mortalidad normal, los cadáveres son consumidos en fresco. En el centro está la *nursery*, el limbo de las larvas y ninfas recoletas, surcado por un aire caliente y húmedo. A ambos lados, como en los estantes de una incubadora, los huevos, blancos y oblongos, estibados por orden de fechas. Más abajo el aposento de la reina (figura 1.^a), siempre clueca, que pone un huevo por segundo. En lo más hondo, en la cala, el pajar y la leñera, los almacenes de hierba y maderas triturada. En lo más alto los huertos subterráneos de champiñones con que los termes aderezan todas sus comidas, a la francesa. De la termitera parten innumerables galerías, que se estiran lejos, hasta las ramas de los árboles, los herbazales, las casas proveedoras de celulosa. La termitera bulle de calor, como una olla al fuego. El heno en fermentación hace de caldera. Pero

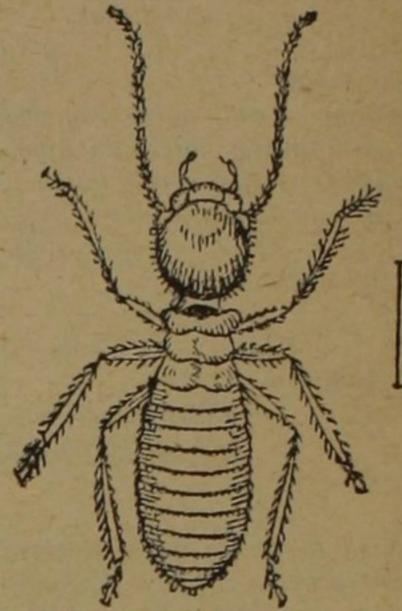
se ignora la fuente de humedad que mantiene invariable un alto grado higrométrico en tierras donde no llueve durante muchos meses. Livingstone se inclinaba a creer que los termes combinan el oxígeno del aire con el hidrógeno de su comida vegetariana.



Reina de *Termes gilvus*
Fig. 1.

su intestino todo una fauna de protozoarios alquilados, los cuales digieren por su encargo la hierba y la madera, y luego son digeridos a su vez. Después de todo es el papel de los animales que consumimos los hombres: la vaca como el heno, y luego nos comemos la vaca. La diferencia está en que la vaca del termes pace en su intestino. Otras especies de mayor talla y civilización más adelantada tienen asépticas las entrañas; la descomposición de la celulosa se encomienda a hongos, champiñones, minúsculas criptógamas que cultivan por sabios procedimientos. Como nuestros panaderos, leudan con este fermento sus provisiones, y cuando emigran no olvidan de llevarse, huertanos previsores, la mejor simiente de champiñón.

En la termitera viven termes de quince formas distintas, procedentes de huevos idénticos; pero pueden agruparse en tres castas: obreros, soldados y reproductores; las mismas clases de la República de Platón, porque de los reproductores salen los señores: el rey y la reina. Las tres funciones de la guerra, del trabajo y del amor están completamente separadas, como si los termes hubieran llegado a la convicción de que son incompatibles. Los obreros (figura 2.^a) tienen sexo, pero atrofiado, y carecen de ojos, armas y alas. Los reproductores son adolescentes ociosos, provistos de ojos con mil facetas, donde una sola vez se refractará el mundo irisado de la luz, y de largas alas transparentes, para emparejarse en un ideal cópula aérea ese día único en que, retirados los soldados de las puertas, el enjambre sale de la termitera como un tumulto de ninfas y sátiros. Los soldados son también gente ociosa. Su cabeza, acorazada, está armada de grandes tenazas de cangrejo, que no sueltan presa (figura 3.^a). Algunos son narigudos; su nariz es una lavativa, (la cabeza es la pera) que aventaja a distancia un líquido pegajoso, capaz de paralizar al enemigo tradicional, a la hormiga (figura 4.^a). Pero su vientre estalla a la menor presión como una ampolla de agua, sin duda, está providencialmente dispuesto así para que no puedan volver la espalda. Hay varias



Obrero de *Hodotermes ochraceus*
Fig. 2.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente